

La lechería de los Aguer: una aproximación al oficio de tambero en Paraná en 1910

Por María Emilia Suárez y María Victoria Valmarrosa

"... la obra de una vida está conservada y suspendida en la obra en la obra de una vida la época y en la época el decurso completo de la historia..."
Walter Benjamin.

Sobre las autoras

María Emilia Suárez es Técnica en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Entre Ríos y tesista de la Licenciatura en la misma carrera. Se desempeñó como docente en talleres relacionados al área de la Comunicación en diversos establecimientos educativos de Paraná. Actualmente se desempeña como Docente Auxiliar Alumno de la cátedra Arte y Cultura de Masas de la Licenciatura en Comunicación Social de la UNER.

María Victoria Valmarrosa es Técnica en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Entre Ríos y tesista de la Licenciatura en la misma carrera. Actualmente se desempeña como docente en materias del área de la Comunicación en diferentes instituciones educativas de Paraná y como correctora de la Revista Tiempo de Gestión (ISSN 1850-7255) de la Facultad de Ciencias de la Gestión de Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

En este estudio de caso a partir de una fotografía que retoma el oficio de tambero en Paraná en 1910, se analizan las prácticas culturales y sociales a través de varias categorías: genealogía, constelación, procesos de identificación, simbólica corporal, fotografía antropológica y procesos de transmisión de saber. Además de conceptos teóricos, este trabajo se nutrió de la entrevista realizada a un miembro de la familia Aguer.

Desarrollo

La propuesta en esta aplicación de saberes es una construcción genealógica del oficio de tambero de Pedro Aguer, a partir de una fotografía tomada a finales de 1910 en la ciudad de Paraná, en la provincia de Entre Ríos. Para llevar a cabo esta genealogía¹ se pusieron en juego no sólo saberes sometidos, apartados por ser considerados saberes jerárquicamente menores, o con menor científicidad de la requerida en el ámbito académico, sino también aquellos aprendizajes adquiridos a través de la experiencia y transmitidos por generaciones. El objeto a conocer, para poder ser aprehendido, reclama un análisis en término de constelación, es decir rodearlo para que se libere de las fuerzas que lo mantuvieron oculto.

Se propone repensar ese objeto desde otros lugares posibles. En esta búsqueda para develarlo se desenterraron baúles olvidados deliberadamente en antiguos anaqueles que contenían diarios, viejos recuerdos y anécdotas, algunas lágrimas, leyes no vigentes, fotos ajadas, el mundo en el detalle de la vida de Pedro Aguer. Queda hecha la invitación a viajar por el Paraná de 1910 e ir revelando, de a poco, la historia escondida detrás de la fotografía².

Si se tiene en cuenta lo que Godolphim propone, "las imágenes no se deberían limitar a revivir a un estar allá, sino cimentar las bases del camino de la descripción interpretativa y auxiliar en la articulación de la trama de la inducción"³, es posible realizar una práctica genealógica develando historias particulares a partir de una imagen. Era un día muy especial en la lechería de los Aguer, el fotógrafo se hacía presente para dejar en la historia una huella de 1910. Una figura de blanco llama la atención sobre la foto, Pedro Aguer en primer plano es el orgulloso dueño de un establecimiento tambero ubicado en pleno centro de la ciudad. En la composición fotográfica, el hombre de pie no sólo brinda sensación de equilibrio sino que también deja entrever el carácter digno de su postura. La imagen adquiere su bidimensionalidad al dirigir la mirada hacia el lado opuesto en donde, en un segundo plano, nos encontramos con Gumersindo (el hijo mayor de los

Aguer) y a su lado un peón de la casa. Más allá, sobre la línea del horizonte, en la puerta, se observan transeúntes en la calle San Martín. La figura de la vaca al costado del niño deja ver la importancia del animal en la actividad de la familia. Gumersindo, vestido con ropas que le confeccionaba su mamá, sostiene el lazo que amarra al animal. Esta posición del niño sugiere que colabora con las tareas de su papá, quien está vestido con la indumentaria típica de su lugar de origen, un pueblo vasco de los Bajos Pirineos en Francia, a orillas del río Po, llamado Aussurucq⁴. Por otro lado, se puede apreciar una estructura en escala de los elementos (Pedro, Gumersindo y el peón) que generaría para el observador la percepción de los lugares de poder que estaban en juego dentro de la estructura familiar y laboral.

El lenguaje corporal de Pedro, heredado de Aussurucq, tuvo que amoldarse a la nueva forma de expresión corporal de nuestro país, sin embargo esto siempre lo marcó como extranjero en la comunidad nativa y lo obligó a luchar entre su pasado y su presente. Llegó a la Argentina por primera vez a los 19 años, pero al año volvió a su pueblo. Luego de cinco años regresó a instalarse definitivamente en nuestro país. La añoranza que le trajo esta decisión tuvo como resultado que jamás hablara de su pasado ni volviera a contactarse con la familia que dejó atrás. Fue un hombre reservado, tierno y cariñoso con la nueva familia que formó en Entre Ríos. En una primera aproximación con la simbólica corporal que plantea David Le Breton, la gestualidad se construye en relación con el otro socialmente y está determinada por las condiciones culturales y económicas del momento. De esta manera el cuerpo no sólo habla desde el lenguaje y los gestos sino también desde los silencios. Pedro desde la llegada a nuestro país decide resguardar su pasado, nunca habló de su mamá o de sus hermanos y tampoco les enseñó su idioma natal a sus hijos.

Como ya se mencionó, la simbólica corporal se forma desde la interacción en la sociedad en yuxtaposición con la historia personal. Pedro Aguer trajo consigo una cruel despedida, su madre lo siguió hasta el puerto para no dejarlo ir. Este hecho y su personalidad reservada se traducen en el silencio que mantuvo sobre su vida en Europa. No obstante, esto no le impidió ser un cariñoso y atento padre de familia, desde que se casó a los 25 años con Teresa Montórfano. Al comienzo, esta unión no fue aceptada ya que la familia de Teresa era de inmigrantes italianos que hacía tiempo se habían asentado en la sociedad paranaense. En cambio, Pedro era un inmigrante recién llegado sin dinero. En la época las distintas colectividades extranjeras que se formaron en estas tierras intentaban mantener vivas sus costumbres, su idioma, a través de festividades, tradiciones y aspirando a que sus

descendientes formaran sus hogares con connacionales. Ante esta situación Pedro aparece como una figura enigmática por su mutismo. Sin embargo, era tradición familiar vestirse de "vasquitos" los domingos para hacer del tambo un bar abierto a los ciudadanos paranaenses. "Leche al pie de la vaca" era la denominación habitual para este ritual dominguero donde todos estaban invitados.

En nuestro país el proceso de asimilación a la identidad nacional fue un proceso cultural que implicó, entre otras cosas, la fusión de diversos pueblos, idiomas, costumbres, religiones y tradiciones.

Como indica Le Breton los movimientos corporales "son marcadores sociales y señalan una pertenencia cultural o una voluntad de asimilarse (...) son comprensibles más allá de las fronteras culturales"⁵. En el Paraná de 1910 las distintas colectividades lograron convivir a pesar de las diferencias por el ansia de formar parte de una nueva Nación. Se podría observar el intento de Pedro de asimilación a la nueva comunidad en varios de sus comportamientos, por ejemplo la omisión de su pasado, el abandono de su idioma y la decisión de educar a sus hijos varones en el Colegio Normal y a las niñas en la escuela del Huerto de Paraná. En estas escuelas, como en todas las escuelas del país, se pretendía formar a los estudiantes con las características de la naciente identidad nacional.

En nuestro país, según la ley 1.420 de 1884, la educación debe ser laica, gratuita y obligatoria. Esta ley surgió para desplazar tanto a la iglesia como a las colectividades de inmigrantes que habían avanzado de manera considerable en el terreno educativo. Con la alfabetización, el Estado quería asegurarse la integración y nacionalización de los niños hijos de extranjeros⁶. Para analizar las políticas educativas lanzadas en aquella época, en 1910 se realiza un censo nacional de educación. En Paraná el Consejo de Educación retoma este censo en septiembre del mismo año⁷ y reformula la pregunta fundamental del censo que era "¿sabe leer y escribir el niño?" por "¿recibe o recibió instrucción el niño?"⁸. Los resultados que arrojó el censo fueron de un 18,87% de analfabetos, sin embargo el dato puede ser tomado como ambivalente, esto se debe a que la base de la cual se partió es que todo niño que concurre o concurrió a la escuela, aunque sea por breve tiempo, se consideraba alfabeto. De acuerdo con los distintos modos de conocer que Alicia Entel plantea en su texto *Escuela y conocimiento*, en esta época el modo de conocer que se privilegiaba era el atomizado, en donde si bien se logra impartir educación a todos los ciudadanos, se torna homogeneizante en cuanto se educa de una sola manera. Dentro de este marco de ansias por constituir un ser nacional, un factor que cabe resaltar es la construcción de edificios educativos tanto en la ciudad como en las zonas rurales donde las

estructuras edilicias eran de madera. Se puede destacar la construcción de dos escuelas flotantes en las islas del Ibicuy⁹.

Los hijos varones de Pedro al mismo tiempo que concurrían a la escuela y se formaban profesionalmente, colaboraban con la actividad tambera de la cual la familia conseguía el sustento. En este contexto las mujeres sólo se dedicaban a los quehaceres domésticos. La manera de llevar a cabo las tareas del tambo tenía una relación estrecha con la concepción del cuerpo femenino y masculino que poseían en la familia Aguer y que eran propios de las prácticas sociales y culturales de la época. Bajo estos parámetros la femineidad se encontraba emparentada con la fragilidad y por el contrario, el cuerpo masculino era signo de fuerza. El concepto de salud de Pedro giró toda su vida en torno a la frase "mente sana, cuerpo sano", para lo cual una dieta sana y la higiene corporal constituían las normas a seguir. En Paraná las condiciones de sanidad se encontraban en buen estado, se instalaron aguas corrientes, cloacas, hospitales, asistencia pública, como así también se dictaron numerosas ordenanzas de orden higiénico y sanitario. El número de profesionales de medicina se incrementó aunque los curanderos seguían siendo requeridos. En la prensa se ofrecían sus servicios al mismo nivel de importancia que los profesionales¹⁰. Además se puede decir que en las condiciones de sanidad mencionadas la población sufrió, de todas formas, varias epidemias, en especial la de escarlatina en 1910¹¹. Otras de las enfermedades comunes de la época eran la tifoidea, el cólera y la tuberculosis.

Es importante destacar que existían algunas ordenanzas a través de las cuales se realizaban inspecciones veterinarias regularmente¹² para controlar que el ganado vacuno conserve un buen estado de salubridad y así incrementar el nivel de los productos derivados, para tratar de evitar la transmisión de enfermedades hacia las personas. Con respecto a la actividad del tambo en sí misma, un punto a tener en cuenta es que en 1910 no existía ningún tipo de legislación que regulara el oficio de tambero. Las personas que se dedicaban a esta actividad no tenían acceso a una jubilación ni a ninguna otra forma de amparo.

Con referencia a las obras públicas para lograr una mejor limpieza de la ciudad el trazado de las obras se hacía de acuerdo a la facilidad de circulación de los desechos. Como bien explica Richard Sennet como con el descubrimiento de la circulación de la sangre no sólo cambia la concepción del cuerpo, sino que también se afianza la concepción de una ciudad limpia por la cual los ciudadanos pudieran desplazarse cómodamente. En esta constitución de la ciudad moderna se comienzan a distinguir más claramente los imaginarios rurales y urbanos. Como se mencionó anteriormente el

establecimiento de la lechería Aguer en 1910 estaba ubicado en la calle San Martín entre Cervantes y Laprida. La calle San Martín ya en esa época constituía una de las calles céntricas de la ciudad, había hoteles de lujo ubicados a pocas cuadras del tambo¹³. Años más tarde, como consecuencia del gran proceso de urbanización, los Aguer se vieron obligados a mudar las instalaciones a un barrio periférico en calle Feliciano y por último a la zona rural.

El establo donde se encontraban los comederos de las vacas era parte de la casa familiar, no se separaban de forma tajante ni a grandes distancias las instalaciones del tambo de las del hogar. La tarea de Pedro y sus hijos comenzaba muy temprano a las dos de la madrugada. Según la argumentación de Thompson en *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, entre comunidades que realizan actividades agrícolas-ganaderas la división del tiempo estaba determinada por el ciclo de trabajo y los quehaceres domésticos. Así Gumersindo, al terminar de ordeñar las vacas entre las dos y las cinco de la mañana, cargaba los tarros de leche en su carreta tirada por un caballo y los repartía en las distintas casas de la ciudad. Sus hermanos menores, para no colaborar durante el recorrido, se hacían los dormidos, hasta llegar a la escuela. Gumersindo tenía en su poder las llaves de los hogares que le compraban leche. Este hecho sugiere la gran confianza que en la época existía entre los distintos ciudadanos. Esta relación se construye a través de fuertes vínculos desde las diferentes partes, no se constituye una convivencia por mera tolerancia. El Otro no es un ser indiferente, sino que va dejando en el cuerpo de uno las huellas de su cercanía. En este proceso de reconocimiento ambos cuerpos interactúan y se constituyen.

Para continuar con el día del tambero, una vez que se finalizaba el recorrido y la repartición de la leche, Gumersindo y sus hermanos asistían a la escuela y volvían a casa por la tarde. De acuerdo con esta organización de su diario vivir, se puede decir que la familia Aguer ordenaba su ritmo de vida acorde a lo que Thompson propone como "orientación al quehacer". Es posible expresar que esta manera de trabajar contiene en sí misma la noción de que el trabajo se torna más humano ya que no son reguladas a reloj las horas laborables. También el tiempo a trabajar estaba diagramado para ser extendido o reducido en relación a lo que requerían las necesidades del trabajo.

Para las mujeres de la familia el día también estaba signado por la orientación al quehacer. Al no tener que realizar el tambo, su día comenzaba un poco más tarde. Alrededor de las 5 de la mañana hacían el desayuno para toda la familia y las niñas concurrían a la escuela. Una de las principales tareas que llevaban a cabo las mujeres Aguer consistía en confeccionar la

vestimenta para la familia. En la fotografía la ropa que llevan puesta Pedro y Gumersindo la elaboró Teresa, con el fin de conservar el estilo que trajo Pedro consigo desde su pueblo natal.

La lechería Aguer logró que su tambo fuera uno de los más destacados de la zona, tenían las mejores vacas y un gran respeto hacia el oficio. Pedro aplicó lo que aprendió en su pueblo de origen, Aussurucq, a su lechería en Paraná y lo transmitió a sus hijos. El pueblo vasco-francés era un comunidad de pastores que se dedicaban al trabajo rural, que criaban ovejas y vacas. Además, al saber trabajar la tierra, Pedro hace que en su establecimiento de Paraná se cultive el alimento necesario para dar de comer al ganado vacuno. Retomamos a Walter Ong en su libro *Oralidad y escritura* para analizar el proceso de transmisión de saberes en el oficio de tambero. Al hablar de culturas orales el autor explica que "los oficios se adquirirían por aprendizaje (como todavía sucede en gran medida incluso en culturas de altas tecnologías), o sea a partir de la observación y la práctica, con sólo una mínima explicación verbal"¹⁴. De esta manera fue como Pedro aprendió a hacer el tambo y a su vez se lo enseñó a sus descendientes, quienes lograron que el establecimiento se mantuviera hasta fines del siglo XX.

Se puede observar que tanto Pedro como sus hijos consiguieron identificarse efectivamente con el conocimiento requerido para realizar las tareas en la lechería. Este proceso de identificación fue posible gracias a una comunicación que no quedaba anclada solamente en el lenguaje oral sino que se valió de experiencias que se transmitieron de generación en generación.

El lazo que Gumersindo logró crear entre él y el oficio fue tan estrecho que, de adulto, si bien se dedicó a la educación, fue uno de los propulsores del primer centro de inseminación vacuna. Este centro tenía el objetivo de mejorar las razas tanto lechera como de las de carne para consumo. Asimismo, fue uno de los promotores para lograr la pasteurización de la leche en Paraná.

De esta manera concluye el breve viaje por el Paraná de 1910. No es una finalización completa, cerrada, ya que el conocimiento total y absoluto no es viable. De los varios interrogantes que se plantearon al inicio de esta genealogía más de uno ha quedado sin respuesta. Lo cual no es determinante para que en trabajos posteriores sean retomados y logren acercarse a posibles soluciones como así también a otros interrogantes.

En el marco del Bicentenario de nuestro país, reconstruir el oficio de tambero de Pedro Aguer se constituyó en una tarea que intentó revelar conocimientos, costumbres y culturas del año del Centenario. En esta aventura que se embarcó hacia el Paraná de 1910 se encontró que el oficio

Por María Emilia Suárez y María Victoria Valmarrosa

de tambero se presenta como uno de los tantos saberes sometidos. Es muy escasa la información documental con respecto al tema, pero no así los datos que es posible encontrar en la experiencia de personas relacionadas al oficio.

Al ser el punto de partida del trabajo una imagen fotográfica, se intentó obviar la dicotomía "ver/saber"¹⁵ y poner en juego ambas formas de conocer sin diferenciar entre una y otra, sabiendo que son antagónicas y complementarias y que se reclaman mutuamente. La imagen nos remitió indefectiblemente a la palabra, la cual a su vez nos derivó nuevamente a la fotografía. Es a través de este proceso que mirar al otro, aunque sea por medio de una imagen, es tocarlo simbólicamente. Y es así como se pueden experimentar las marcas que el otro ha dejado en nuestros cuerpos. A lo largo de la historia de nuestro país es necesario repensar esas marcas para apostar a la construcción de un país que posibilite nuevas perspectivas para las generaciones venideras.

En esta práctica genealógica se ha podido confirmar que un detalle contiene en sí infinitas determinaciones y que cada una de éstas abre ventanas hacia otras nuevas. Siempre hay "por lo menos una proposición que es indecible"¹⁶.



Notas

¹En este punto se sigue a Foucault en el concepto de genealogía, quien explica que se trata de recuperar saberes que no tuvieron el sentido hegemónico, como un modo de conocer diferente. Una práctica genealógica pretende historizar los saberes

dejados de lado, es como una especie de empresa que lucha contra el discurso científico en tanto conocimiento unitario y formal.

² Se retoma la visión de Godolphim que postula la fotografía como un elemento de discurso antropológico. De manera que la fotografía no sólo complementa el texto sino que ayuda a la transmisión de pensamiento que conduce al antropólogo a la comprensión del objeto de estudio.

³ Godolphim, pág 6.

⁴ En vasco se escribe Auxurux.

⁵ Le Breton, pág 50

⁶ "El presidente del Consejo Nacional de Educación José M. Ramos Mexía ha dictado la siguiente resolución instituyendo un día denominado 'la Fiesta del Hogar Argentino' (...) Elevando así el sentimiento patriótico y tendiendo a consolidar el de la propia nacionalidad (...) Estrechando cada vez más los vínculos que deben unir al hogar, la escuela y la sociedad". "La Fiesta del Hogar Argentino" en diario El Tribuno, noviembre de 1910.

⁷ "Censo Escolar de 1910: el mayor éxito del trabajo depende de la cooperación popular, la que esta comisión espera sea prestada en forma decidida y espontánea, para cuya realización los poderes públicos necesitan de la acción eficiente y patriótica del pueblo" en diario El Entre Ríos, septiembre de 1910.

⁸ Reula, F. *Historia de Entre Ríos*. Política, étnica, económica, social, cultural y moral. Tomo II. Santa Fe. Castellvi, 1969.

⁹ "Tala educacional: ha sido la Provincia de Entre Ríos la primera que construyó la escuela flotante para cumplir debidamente su función educadora" en diario El Tribuno, noviembre de 1910.

¹⁰ Publicidades anunciadas en la misma página del diario: "Sanatorio Temperley pocas piezas disponibles. El sanatorio queda a 20 minutos de Buenos Aires", "Enfermos! Si sus enfermedades son rebeldes a la medicina escriban cuanto antes al INSTITUTO NATURALISTA PRANA", "Dr. Guido Buti, oculista primario del hospital Italiano del Rosario", "Vino Cerebrina, compuesto del Dr. Ulrici, el vigorizante más poderoso. Cura la soñolencia, la anemia, la debilidad y postración nerviosa y la debilidad sexual" en diario El Entre Ríos, septiembre de 1910.

¹¹ "Resolución de la epidemia reinante de escarlatina, del 19 de abril", "Tomando medidas preventivas contra la peste bubónica, decreto del 4 de noviembre", Vasquez, A. Recopilación de leyes, ordenanzas, decretos y resoluciones dictadas de 1900 a 1911. Tomo III. Municipalidad de Paraná, 1921.

¹² "Dividiendo la planta urbana en cuatro secciones para la inspección domiciliaria de higiene. Decreto del 22 de abril", "Nombrando auxiliar de inspección veterinaria a Don Juan F. Labarthe, decreto del 4 de octubre", Vasquez, A. Recopilación de leyes, ordenanzas, decretos y resoluciones dictadas de 1900 a 1911. Tomo III. Municipalidad de Paraná, 1921.

¹³ "Zapatería Pompey de Francisco Vuoto. San Martín 514 entre Perú y Cortada" en diario El Entre Ríos, setiembre de 1910. "Hotel de Frane calle Urquiza esq. San Martín", "Sanguineti Hotel, nuevo anexo calle San Martín num. 386" en diario El Tribuno, noviembre de 1910.

¹⁴Ong, pág. 49.

¹⁵Entel, "Ideando" en Constelaciones N° 2. Revista de Comunicación y Cultura. Fundación Walter Benjamín. Año 2005.

¹⁶Morin, pág. 72.

Bibliografía

Diario de sesiones extraordinarias, Cámara de diputados. 1909. Lib. Imprenta, Pap. y encuadernación de R. y S. Florenza.

Diarios de sesiones extraordinarias de febrero de 1910. Cámara de Diputados, Senadores.

Diarios El Tribuno, mes de noviembre de 1910; El Entre Ríos, mes de septiembre de 1910.

Entel, A. *Escuela y conocimiento*. Cuadernos FLACSO. Miño y Dávila ediciones. Buenos Aires, 1988.

Entel, A. "Ideando" en Constelaciones N° 2. Revista de Comunicación y Cultura. Fundación Walter Benjamín. 2005.

Entrevista con Cecilia Enriqueta Aguer.

Godolphin, N. "La fotografía como recurso narrativo: problema acerca de la apropiación de la imagen en tanto mensaje antropológico", en Horizontes Antropológicos en Antropología Visual. N° 2 año 1. 1995. Revista temática semestral. Publicación del Programa de Posgraduación en Antropología Social de la Universidad Federal de Río Grande do Sul. Porto Alegre, Brasil.

Hall, S. y du Gay, P. (comp.) *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores, Buenos Aires-Madrid, 2003.

Le Breton, D. *Pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires. Nueva visión, 1999.

Morin, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Barcelona, 1995.

Ong, W. *Oralidad y escritura*. Fondo de Cultura Económica. México. 1993.

Reula, F. *Historia de Entre Ríos*. Política, étnica, económica, social, cultural y moral. Tomo II. Santa Fe. Castellvi, 1969.

Sennett, R. *Carne y piedra*. Alianza. Madrid, 1997.

Sors, O. *Paraná: dos siglos y cuarto de su evolución urbana*. Paraná, 1981.

Thompson, E. P. *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Crítica. Barcelona, 1979.

Vasquez, A. Recopilación de leyes, ordenanzas, decretos y resoluciones dictadas de 1900 a 1911. Tomo III. Municipalidad de Paraná, 1921.

Yates, S. (comp.). *Poéticas del espacio*. Antología crítica sobre la fotografía. Editorial Gustavo Gilli. Barcelona, 2002.